

x-rite

colorchecker CLASSIC

R. 54.007

AL SANTUARIO  
DE  
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO  
por  
DON GERÓNIMO BORAO.

IMPRESO POR ACUERDO  
DEL  
M. I. AYUNTAMIENTO DE BORJA.

ZARAGOZA:  
TIPOGRAFIA DE CALISTO ARIÑO  
1875.

A-1772-4

AL SANTUARIO  
DE  
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO

por

DON GERÓNIMO BORAO.



R. 54. 007

AL SANTUARIO  
DE  
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO

por

DON GERÓNIMO BORAO.

---

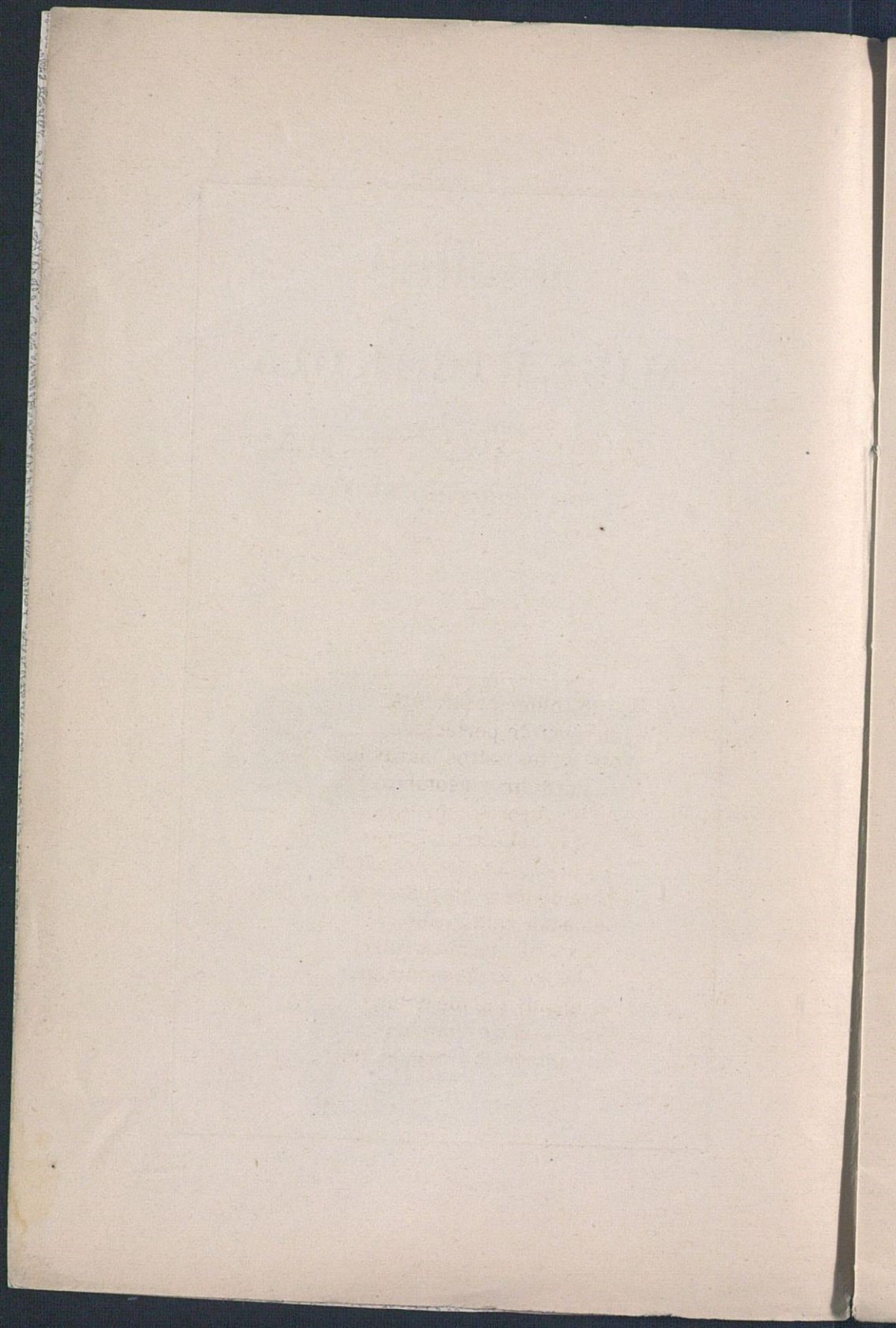
IMPRESO POR ACUERDO

DEL

M. I. AYUNTAMIENTO DE BORJA.

---

ZARAGOZA:  
TIPOGRAFIA DE CALISTO ARIÑO  
1875.



AL SANTUARIO  
DE  
MISERICORDIA.

---

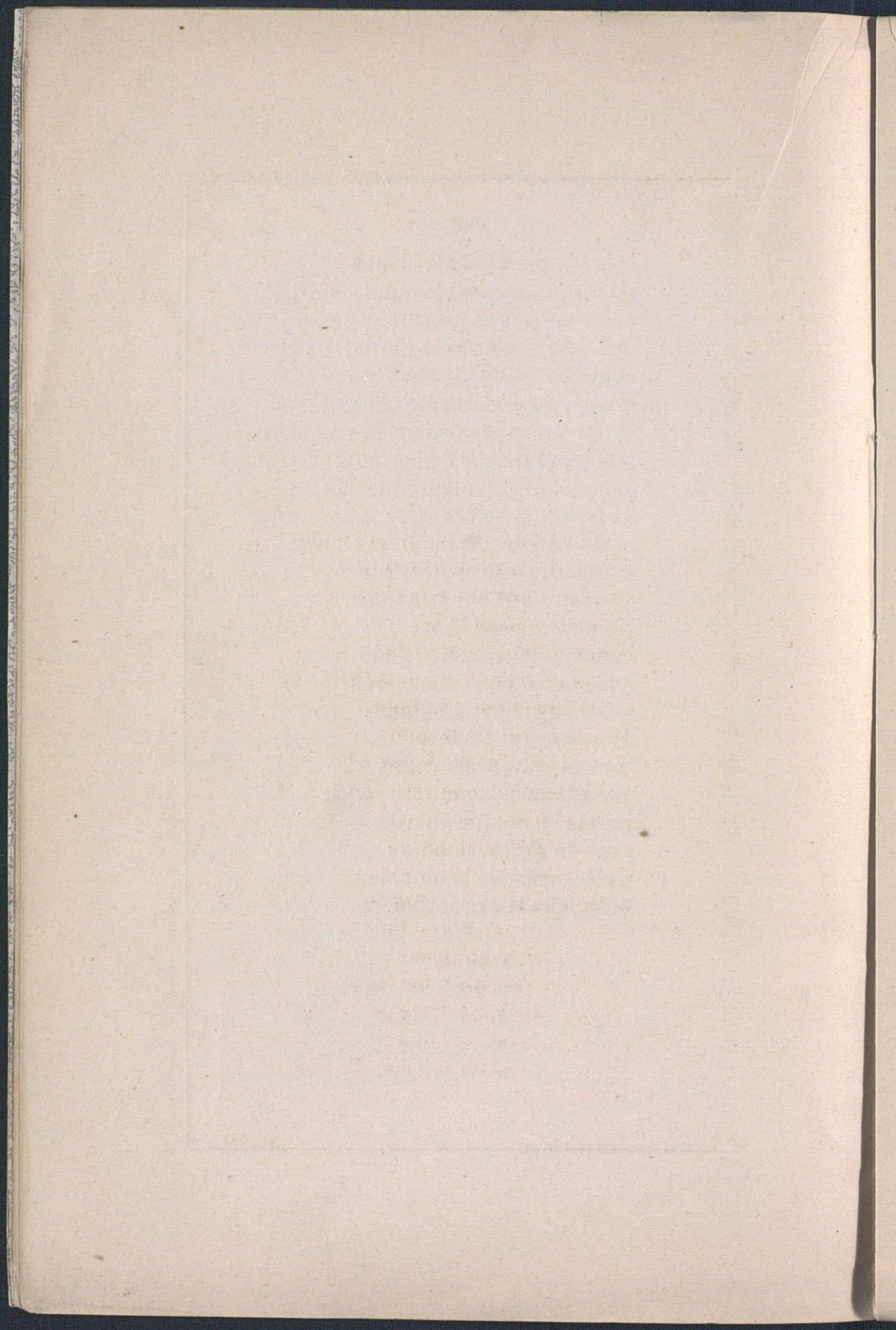
I.

¡Sublime naturaleza,  
en todo tan portentosa,  
que en tus astros maravillas,  
en tus átomos asombras;  
en tus furores espantas,  
y en tu belleza enamoras!  
Ya que mi númen no sea  
para cantarte en tus obras,  
toma por saludo mio  
el éxtasis que me arroba,  
el deleite que me infundes,  
el aliento que me doblas.  
Yo te admiro cuando pones  
tu canto en la tierna alondra;

cuando las yerbas del valle  
con tu dulce soplo esponjas;  
cuando abrillantas las nubes  
que los cielos arrebolan;  
cuando traes la luz, la vida  
y el trabajo con la aurora;  
cuando al alegre arroyuelo  
llevas por la verde alfombra;  
cuando con mágicas tintas  
el bosque y llano coloras;  
cuando das á las estrellas  
su viva luz temblorosa;  
cuando paseas la luna  
por el cielo melancólica;  
cuando haces de la semilla  
tallos, flores, frutos y hojas;  
cuando á los séres vivientes  
das impenetrable norma,  
y das á la hormiga ciencia  
que acaso al hombre no otorgas.  
Yo te saludo, y en tí  
saludo á Dios, cuya sola  
palabra creó los mundos  
y trazó inmensa sus órbitas.  
Yo te saludo, suspenso,  
tan grande en la esfera cóncava  
de los astros rutilantes,  
como en las cuevas mas hondas;  
tan grande en la mar bravía  
que se pierde de ola en ola,

como al pié de los volcanes  
que lava y cenizas brotan;  
como en el lago risueño  
que Suiza de árboles borda;  
como en los rígidos témpanos  
que en masas gigantes flotan;  
como en las bandas del iris  
que la luz del sol desforman;  
como en las crestas enhiestas  
de las altísimas rocas;  
como en la vasta planicie  
donde sus frentes asoman  
por entre campos y montes  
las aldeas y las chozas;  
como doquier que, alejado  
de la ciudad que me agobia,  
entro en el seno tranquilo  
de soledad silenciosa;  
como en la alzada colina  
que hoy suaviza mi voz ronca  
y donde asilo me guarda  
y me da dichosas horas  
el Santuario de la amable  
Virgen de Misericordia.



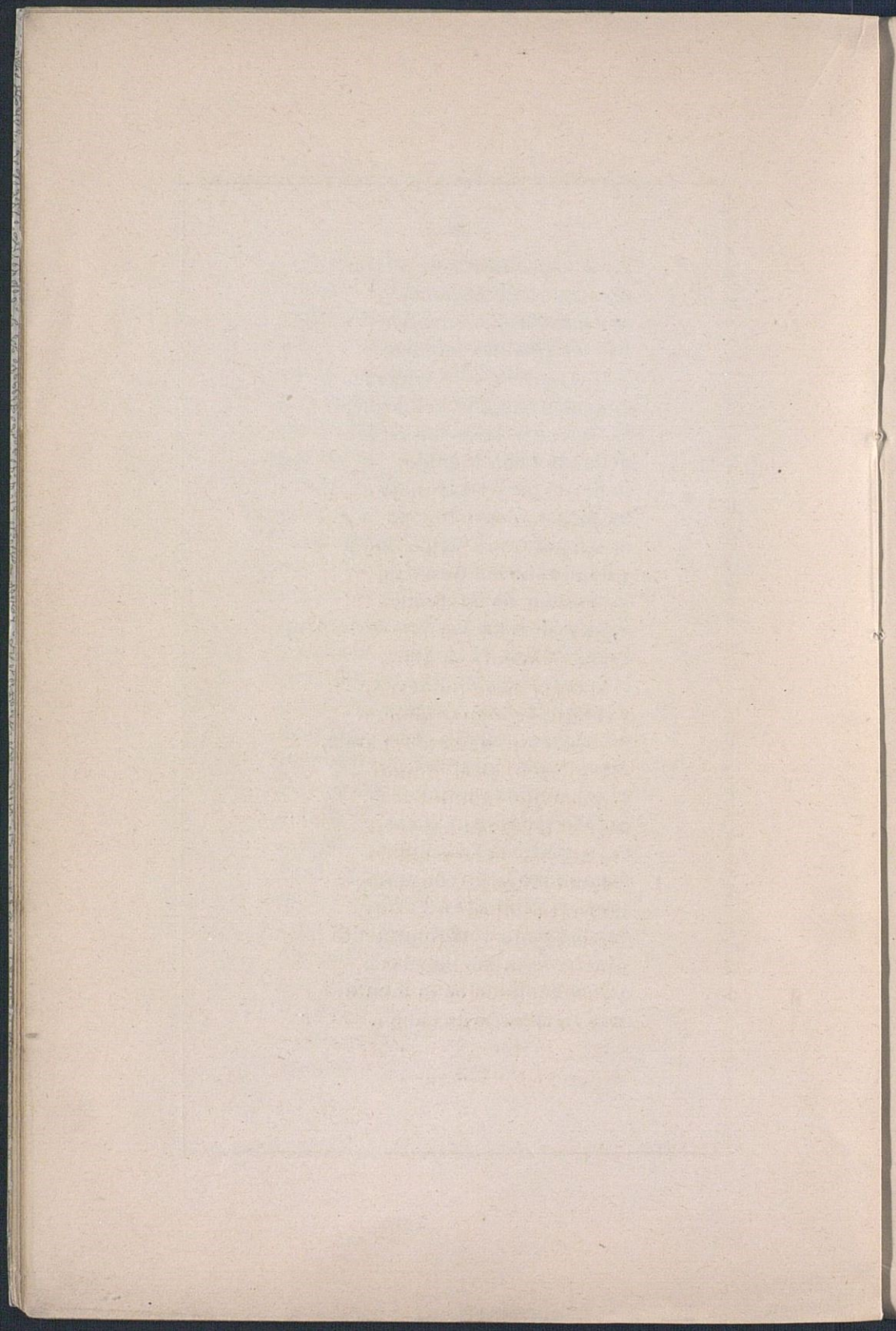


II.

Joya es que tiene en sus lindes  
Borja, cuyo alto linaje  
la hace noble entre las nobles  
aragonesas ciudades.  
A corto trecho se asoma  
velado el Santuario entre árboles,  
en donde álamos y chopos  
alternan con los nogales,  
y en donde oscuros olivos  
sombreadan con sus ramajes  
la escalonada pendiente  
que le sirve de baluarte.  
Frondosas vides divierten  
el valle en que se reparten;  
juncos agrupados notan  
acá y allá manantiales;  
tomillos sanos perfuman  
con sus aromas el aire;  
espeso musgo recama  
el suelo y brinda á gozarle;

lujosa yerba festona  
y acaricia toda márgen;  
yedra lustrosa se prende  
á los muros y á los árboles;  
zarza ostenta su flor lila  
que endulza los abejas;  
malva benigna y humilde  
parece del campo esmalte;  
thé aromático en las peñas  
angosta salida se abre;  
blancas campánulas son  
ornato de los zarzales;  
ambiente doquier circula  
que consuela al respirarse;  
y en éste, entre valle y monte,  
enmedio de aquel follaje,  
y á su espalda alta la *Ermita  
del Calvario* por remate,  
la fábrica del Santuario  
se asienta en robusta base;  
y es tal ella, que es á un tiempo  
templo, granja y hospedaje.  
Fuentes le brotan do quiera  
de tan diáfanos cristales,  
tan regalada frescura  
y beber tan deleitable,  
que afrentan la transparencia  
del terso vaso en que caen,  
y parece que en los lábios  
empiezan á deshelarse.

*La Purgante* que se pierde  
apenas modesta nace;  
*la Opilada* que su fama  
trae de remotas edades;  
la que surte al alto y forma  
en ondas límpido estanque;  
*la Gotera* á quien del viento  
defiende peña gigante;  
la del *Júcar* donde moja  
su pico sediento el ave;  
la sin par que á todos llama  
y llaman de las *Canales*;  
la risueña de *Medina*;  
y, aunque asaz de estas distantes,  
la escondida de la *Teja*,  
la inesplorada de *Irache*,  
y las que manan copiosas  
de *Moncin*, cuyo hondo valle,  
cuyas rocas pintorescas,  
cuyos amplios tomillares,  
cuyas vertientes y giros,  
cuyo gracioso boscaje  
forman tan bello conjunto,  
prestan deleite tan suave,  
dan tan gran contentamiento  
y tanto el ánimo esparcen,  
que caben bien en la mente  
mas en el canto no caben.



III.

¡Cuántas horas placenteras!  
cuántos goces te he debido!  
¡Cuántas veces en la cima  
de tus cerros y tus riscos,  
sobre esta vasta llanura,  
bajo este cielo purísimo,  
en el seno del silencio,  
ó entre el monótono ruido  
del aire, el pájaro, el agua,  
voces de un mágico himno,  
créime solo en el mundo  
y dueño del infinito!  
Por tu bello panorama  
mi mirada se ha tendido  
hasta el Moncayo que pierde  
entre las nubes sus picos,  
hasta el lejano Pirene  
que los alza aún más altivos,  
y hasta las torres que Salduba  
puso en sus templos magníficos:  
y en el plano inmensurable  
de tan vistoso hemicycleo

pueblos y vegas se avistan  
frondosos varios y ricos:  
Bulbunte, Ambel, Fuenjalón,  
Ainzón, Borja y su Castillo,  
Magallón, Bureta, Albeta,  
Tauste, villa de las Cinco;  
Córtes, Mallén y Gallur;  
y allá á lo léjos el brillo  
de aquella plateada cinta  
del Ebro, rey de los ríos;  
y acá el nivel por do corren  
sobre metálicos hilos  
la ardiente locomotora  
y el raudo eléctrico aviso;  
y allá el espacio sin límites  
que, recto azul é indeciso,  
semeja la extrema banda  
de la mar en lo infinito.

La sacra quietud á veces  
se rompe al grato sonido  
de las esquilas que anuncian  
algún rebaño vecino;  
otras el canto se escucha,  
que el viento trae al oído,  
del que á las eras conduce  
las haces del rubio trigo;  
otras adula á su amante  
el ave con dulces píos,  
y acaso el plomo le ataja  
del cazador asesino;

otras juvenil pareja,  
unida en perpétuo vínculo,  
viene á que sea su amor  
por la Virgen bendecido,  
ó á presentarla, radiante  
de dicha, su primer hijo.  
¡Virgen de Misericordia!  
buen emblema has elegido!  
¡bien te pagan estos pueblos  
con el suyo tu cariño!  
Aquí los dolientes vienen  
buscando anhelado alivio:  
los socorridos á darte  
sus dones agradecidos:  
los desdichados á hacer  
santo á tus piés el martirio:  
tus huéspedes á cantarte  
coreados nocturnos himnos.  
Dulces lazos solo quiere,  
no penitentes cilicios,  
la Virgen, *mater amabilis*,  
en sus risueños dominios.  
Por eso se ven en torno  
de este su templo tranquilo,  
bajo altos y espesos árboles  
que desafían los siglos,  
bullir y esparcirse todos  
en honestos regocijos.  
Acá en fantástica rueda,  
de la luna al ténue brillo,



gentiles doncellas giran  
de rostro y talle divinos.  
Allá muchachas del pueblo  
lucen su garbo y su brío,  
hermosas como las flores,  
dulces como los racimos.  
Acá, como por descanso,  
se prueba el ingenio vivo,  
en charadas cortesanas  
y en agudos acertijos,  
mientras en el ancha plaza  
los mancebos mas garridos  
arrojan lejos la barra,  
cual los romanos el disco.  
Allá, á la Virgen de Agosto,  
por la pradera tendidos,  
celebran el buen remate  
de sus labores de estío,  
debajo de olmo ó nogal,  
mujeres, hombres y niños:  
y no hay manjar comparable,  
ni comparable apetito,  
ni más alegría franca,  
ni júbilo más cumplido,  
que lo que allí se despliega  
en delicioso bullicio;  
que es lo ménos el banquete  
y lo más es el respiro  
de sus bellos corazones  
para el amor bien nacidos.

IV.

Adios, Santuario famoso,  
de dia en dia acrecido  
con nuevas fábricas pias  
en tu edificio macizo;  
de Espínolas y Munébregas  
para mansion escogido;  
de Castellones y Estepas  
ameno estival asilo;  
de combates y desdichas  
mudo y absorto testigo,  
cuando osados catalanes  
y franceses vengativos  
te entraron á sacomano  
despues de haberte vencido.  
¡Adios, Santuario dichoso!  
Con más pena de tus riscos,  
de tus fuentes y tus campos  
y tus montes me despido,  
que si dejára los goces  
del que, ó fuerte, ó grande, ó rico,  
amores, tesoros, glorias  
á la fortuna ha debido.  
Y es que ahí se quedan y mueren,  
y no se vienen conmigo,  
la soledad que me prestas,

las rocas en que medito,  
los senderos que te curso,  
las cañadas que te admiro,  
los árboles seculares,  
que me dan sombra y abrigo,  
los peñascos formidables  
y ya sin asiento fijo,  
cual si Títanés hubieran  
á muerte allí combatido,  
las cuevas en que mi nombre  
te dejo en recuerdo escrito,  
tus aires embalsamados,  
tus espliegos y tomillos,  
tus noches de hermosa luna,  
tus días de ambiente tibio,  
tus fuentes refrigerantes,  
tus horizontes vastísimos,  
y el poder fascinador,  
el encantado prestigio,  
con que me atraes y me absorbes,  
cual si me dieras un filtro;  
pues, una vez de tí dentro,  
del mundo todo me aislo,  
á mí propio me engrandezco,  
con más firme aliento vivo,  
y, siendo tuyo del todo,  
nunca me encuentro más mio.

Santuario de Misericordia 19 de Agosto de 1875.

Gerónimo Borao.

Fe  
Z  
a

125 p5.